



Estudiante. O, mejor, querido/a estudiante: tal vez te hayas preguntado por qué y para qué estás aquí, en la USB. Algunas respuestas posibles: para estudiar; para obtener un título; para poder contar con una formación para el trabajo; porque te gusta; porque tus padres son egresados de aquí. Las opciones son muchas, e independientemente de su pertinencia, todas comparten terreno con el propósito fundamental de quien desea crecer en el más amplio de los sentidos. Estás aquí para aprender. Eso implica muchas cosas, y no las discutiremos todas en esta media cuartilla. Pero es importante que recordemos juntos que tu derecho a aprender va más allá de la recepción de un diploma, de la gestión de un informe académico, de los cuatros, de los cincos, de los períodos de prueba, del índice y del examen o el laboratorio. Y va más allá de la información que recibes, o que se te enseña a procurarte por tus propios medios, en una u otra área del conocimiento. El aprendizaje, que es el tuyo, el de tus compañeros, y el de todos los que trabajamos en la USB teniéndote a ti como razón de ser, es demasiado importante como para que te dejes vencer por el tedio, por la rutina o por los contratiempos. Es algo que permanentemente debes exigirte a ti mismo/a. Y no se trata de vivir sumergido en un libro, sino de aprender: en las canchas, en las áreas verdes, en las aulas, en el cafetín, en las salas de lectura. Aprender en todo sentido: a ser el licenciado, técnico, ingeniero o lo que quiera que desees ser; a erigirte en crítico de lo que te rodea para contribuir a transformarlo y mejorarlo; a practicar un deporte que no habías considerado antes; a incursionar en alguna actividad cultural; a cursar una asignatura en un área que no conoces para descubrir mundos nuevos.

Y en función de tu aprendizaje, esa exigencia se hace extensiva a quienes te rodeamos. Una exigencia consciente que madure día a día, y que entienda que no se trata de tener a flor de labios una respuesta como "Eso no me lo han dado". Una exigencia en la que te mires como copartícipe del desarrollo de tus competencias y del cumplimiento de objetivos académicos. En la que seas capaz de ser responsable de tus decisiones, como lo son la de dedicar más tiempo a una asignatura que a otra, dejar de asistir a alguna clase, no mantener tu materia al día o guardar silencio cuando consideres que alguno de tus profesores no ha cumplido adecuadamente con sus responsabilidades. Una exigencia en la que entiendas que el aula limpia, el cumplimiento del horario, la superación de nuestras fallas como institución y, en resumen, la autenticidad real de tu futuro título universitario, dependen mucho de ti.